

LA PREHISTORIA DEL ESTE DE URUGUAY: CAMBIO CULTURAL Y ASPECTOS AMBIENTALES

José María López Mazz*

Andrés Gascue Amaral **

Federica Moreno Rudolph***

*Departamento de Arqueología, Facultad de
Humanidades y Ciencias de la Educación.
Universidad de la República*

RESUMEN

El trabajo presenta una visión de conjunto del proceso de ocupación humana del litoral Atlántico de Uruguay. Este artículo de síntesis busca integrar esta región poco conocida al conjunto de la Prehistoria sudamericana.

La evolución de este sector del Atlántico durante el Pleistoceno final y el Holoceno, está marcada por un cambio progresivo del nivel del mar, de la línea de costa y de las tierras inundables próximas.

A lo largo de unos 12 mil años, las poblaciones humanas se adaptaron a sucesivos ambientes de alta productividad. La peculiaridad del proceso histórico y social aparece marcada por la resolución de problemas y necesidades de corte local, pero también está asociada íntimamente a procesos de contacto y esferas de interacción cultural extra regional.

Palabras clave: Cambio cultural. Evolución ambiental. Alta productividad

RÉSUMÉ

Ce travail expose une approche d'ensemble du peuplement préhistorique du littoral Atlantique uruguayen. Cette synthèse essaye d'intégrer cette région peu connue du Cône Sud, au reste de la Préhistoire sudaméricaine.

L'évolution de ce secteur de l'Atlantique méridional sudaméricain a été marquée par le changement du niveau de la mer, de la côte et des terres basses. Pendant à peu près de 12 mil ans, les sociétés se sont adaptées à des écosystèmes de haute productivité. La particularité du processus historique, est associé à la résolution des problèmes et des besoins de type local, mais aussi aux rapports avec des sociétés voisines.

Mots clés: Changement culturel. Evolution de l'environnement. Haute productivité.

* Departamento de Arqueología, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación
Universidad de la República. J. B. Lamas 2825; peppino9@hotmail.com

** Departamento de Arqueología, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación
Universidad de la República. Méndez Núñez 2712 / 106; papaso@adinet.com.uy

*** Museo Nacional de Historia Natural y Antropología, Ministerio de Educación y Cultura. Bvar.
España 2281 / 8; federica24@hotmail.com

I. INTRODUCCIÓN

Este artículo de síntesis tiene como objetivo integrar nuestra zona de trabajo, poco conocida por su ausencia en los manuales de Prehistoria Americana, al conjunto de la región del Cono Sur sudamericano (fig. 1). Busca también, presentar a la comunidad arqueológica europea de habla hispana, un esquema del desarrollo cultural de las poblaciones precolombinas de esta región. A través de la sistematización de información ya publicada, y de otra producida por nuestras investigaciones, procuramos también afinar la secuencia arqueológica regional, en tanto herramienta de articulación de información fresca.

El trabajo propone una visión de conjunto del proceso de ocupación humana de las tierras bajas de la costa atlántica uruguaya, que se opone a la inercia de las interpretaciones de tipo difusionista e histórico-cultural en uso durante decenios en las universidades latinoamericanas (ver López y Bracco, 1994).

Luego de años de trabajo en el estudio de los sistemas de producción lítico, cerámico, y óseo, asociados a los grupos cazadores-recolectores y a los primeros agricultores, buscamos contribuir al conocimiento de las estrategias de gestión de los diferentes recursos naturales. En la zona predominan las tierras bajas, las cuales se van modelando desde el fin del Pleistoceno con los cambios del nivel del mar y de la línea de costa (Martín y Suguío, 1989; Ayup, 1991; Bracco, 1995; Panario *et al*, 1993; Ecoplata, 2000). Parece importante ampliar las bases de datos paleoambientales, que apoyen la interpretación del cambio social y político entre los cazadores-recolectores especializados en ecosistemas de alta productividad.

La evolución de las tierras bajas es un proceso que acompaña a las sociedades humanas desde el primer poblamiento de la región. La voluntad de controlar las zonas de concentración de recursos seguramente fue orientadora de la ocupación humana. Con el tiempo, la variación de la línea de costa dio nueva fisonomía a estos ambientes de alta productividad, no obstante lo cual, los pobladores siguieron implementando pautas de control y de gestión, tanto frente a una disputa interna, como en el marco de una dialéctica social de tipo extra regional (Andrade y López, 1998; López, 2001).

Esta perspectiva tiene algo del movimiento pendular (ya propuesto en la historia de la Ciencia) de una visión del cambio estimulada desde "afuera" (oleadas) a una óptica que pretende interpretar el cambio estimulado

desde "dentro" del sistema social prehistórico. No se trata tampoco, de una vuelta al determinismo ambiental (ni al adaptacionismo norteamericano), pero no podemos dejar de reconocer que el post-glacial de esta región tuvo una evolución vertiginosa. Además, en esta zona se encuentran la corriente fría de las Malvinas y la corriente cálida del Brasil, que aumentan la inestabilidad atmosférica y la productividad ambiental.

La visión de conjunto del desarrollo histórico de las sociedades prehistóricas en ciclos de larga duración, permite ensamblar y articular elementos de un dilatado proceso, con variables constantes, y otras secundarias y dependientes. La alta productividad de las tierras inundables y la influencia de los ambientes marinos, contribuyeron con economías de caza y recolección especializada (Yesner, 1980; Waselkov, 1987; Andrade y López, 1998; López e Iriarte, 2000). Este escenario creó inigualables condiciones a la experimentación humana de nuevas estrategias económicas y de cambios en las esferas social y política.

En el contexto sudamericano, la particularidad de estas sociedades prehistóricas surge de sus vínculos con regiones y sociedades distantes (grupos pampeanos, amazónicos y del litoral atlántico brasileño) pero también de la resolución de necesidades y de problemas de claro corte socio-histórico local, ligado en gran medida a la estructura ecológica de los recursos naturales, a su forma de explotación y al cambiante contexto ambiental.

II. POBLADORES TEMPRANOS (PALEOINDIO ca 13.000-9000 aP)

El estudio del poblamiento temprano o período Paleolítico en la región, se ha desarrollado principalmente en el río Uruguay medio, así como en la costa bonaerense (Misión de Rescate Arqueológico de Salto Grande, 1989; Politis, 1991; Zárate y Flehenheimer, 1991; Austral, 1995; Suárez, 1999, 2000a, 2000b, 2001; Piñeiro *et al*, 1999).

Por otro lado, existen evidencias que indican que estos grupos cazadores habitaron también la costa atlántica uruguaya (Serrano, 1972; Baeza *et al*, 1973, 1974; Bosch *et al*, 1974; Hilbert, 1991; López, en prensa; López y Gascue, en prensa). Dentro de este entorno, el estudio del poblamiento temprano en esta zona adquiere características propias derivadas de los cambios ambientales producidos por la última glaciación.

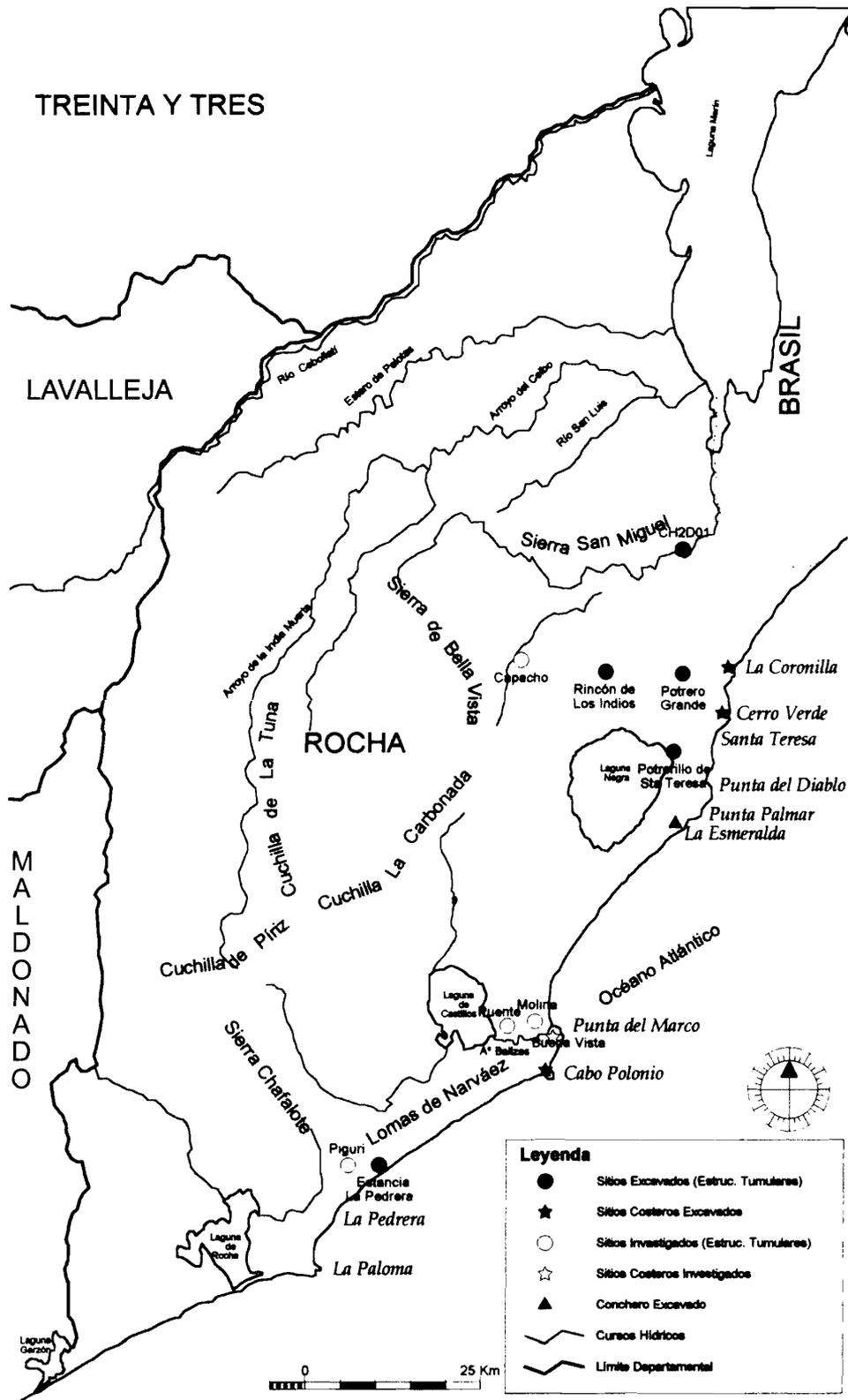


Figura 1. Mapa de la región con ubicación de sitios arqueológicos.

El estudio de la evolución ambiental del litoral costero y lagunar, viene siendo elaborado en base a estudios de antiguas líneas de costa, a la distribución de sitios arqueológicos, a fechados absolutos (C14), a perfiles estratigráficos y a análisis sedimentarios (Bracco, 1995; Panario *et al*, 1993; Ayup, 1991; López y Gascue, en prensa).

Un elemento específico de este litoral Atlántico sudamericano es la desembocadura del estuario del Río de la Plata que conecta con el interior del continente. Durante el máximo glacial (piso isotópico 2) con un nivel del mar estimado en menos 130 m, el Río Paraná desembocaba en el Océano Atlántico (OEA, 1974; Ayup, 1991). Los estudios de la plataforma continental adyacente al Río de la Plata muestran hace 11.000 años una línea de costa situada en menos 60m, asociada a una gran planicie costera dominada por una red de drenaje con brazos deltaicos, lagunas costeras y sistemas dunares (Ayup, 1991) (fig. 2). Dicho entorno, caracterizado por ambientes de alta productividad, atrajeron la migración estacional de megaherbívoros (Fariña, 2000) y con ellos seguramente los primeros habitantes de esta región (López, 2000). La evidencia que respalda la productividad de este paleodelta está representada por los numerosos fósiles de fauna pleistocénica que aparecen

actualmente en las playas, redepositados por las tormentas. Este panorama sugiere que algunos asentamientos humanos de los primeros americanos, se encontrarían actualmente bajo el agua (López, 2001).

En cuanto a las condiciones climáticas existentes a la llegada de los primeros pobladores de la costa de Sudamérica hace aproximadamente 11.000-10.500 a. P (ver Zárata y Flehenheimer, 1991) se manejan condiciones frías y secas, con niveles regresivos del nivel del mar producto de un pulso frío al final de la última glaciación, conocido como Younger Dryas, con fechas para el hemisferio Sur de 12.332-11.045 años a. P (Lawrence *et al*, 1993). Dicho evento trae consigo un incremento de los procesos erosivos que favorecieron la depositación de sedimentos eólicos en la región (Zárata y Blasi, 1992)

El hecho de no disponer de fechados absolutos correspondientes a este bloque temporal para el litoral costero uruguayo no impide hablar de “cazadores paleoindios costeros” ya que, por un lado, existen evidencias de ocupaciones tempranas para la zona costera de Provincia de Buenos Aires (Zárata y Flehenheimer, 1991). Por otro lado, para Uruguay se dispone de evidencias culturales que tipológicamente pueden situarse en la transición Pleistoceno-Holoceno, así como de crecientes hallazgos de material arqueológico proveniente de sitios sumergidos redepositados en las playas por eventos tempestivos (ver López y Gascue, en prensa).

El poblamiento temprano de la zona bajo estudio se caracteriza por la presencia de numerosos especímenes de puntas “Cola de Pescado” o “Fell I” halladas en contextos superficiales y por lo tanto sin ninguna asociación cronológica más que la alcanzada por datación tipológica (ver Bird, 1969) (fig. 3.1). Dichos hallazgos se distribuyen uniformemente a lo largo de la costa uruguayo, abarcando actualmente ambientes costeros, lacunares, serranos y estuarinos. Concretamente, la evidencia material se concentra en los niveles edafizados del sistema dunar de Santa Teresa (Serrano, 1972) de Balizas-Cabo Polonio (Baeza *et al*, 1973, 1974; Bosch *et al*, 1974; Hilbert, 1991; López y Gascue, en prensa) y en Cerro de los Burros (Meneghin, 1977). Recientemente se han relevado especímenes provenientes de la Laguna Merín (Colección Pereyra), Laguna Negra (Colección Alegre) y en la desembocadura del Arroyo Solís Grande, en la costa del Río de la Plata (Colección Walter Suárez) (fig. 2).

En cuanto a las materias primas utilizadas para su confección son todas de excelente calidad, lo cual ha

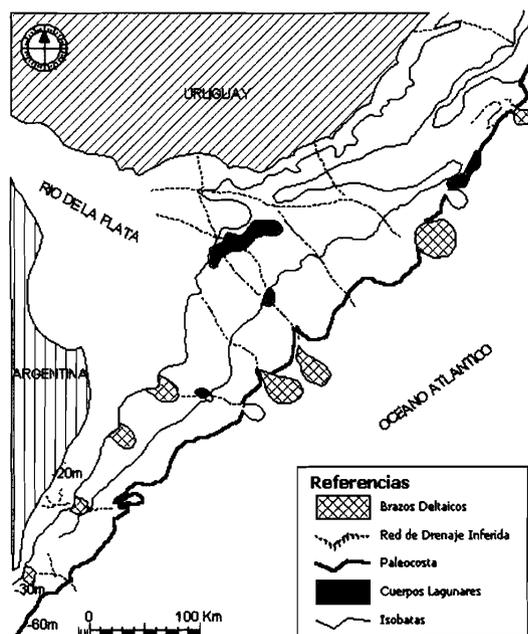


Figura 2. Paleogeografía de la cuenca del Río de la Plata entre 11.000 y 6.000 a.P. (modificado de Ayup, 1991).

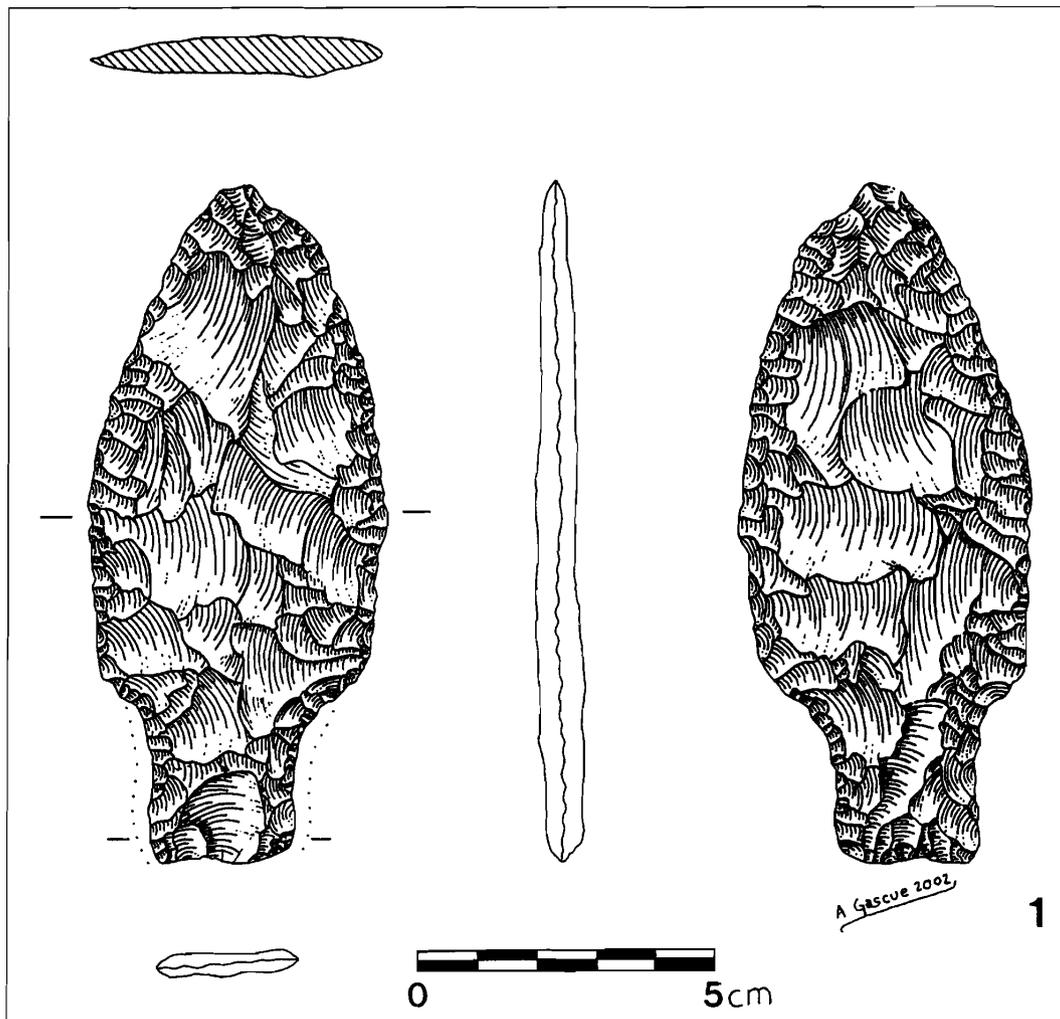


Figura 3.1. Punta Cola de Pescado en caliza silicificada, desembocadura del A° Solís Grande, Maldonado (Colección Walter Suárez)

sido mencionado como una de las características prioritarias en las elecciones de los cazadores paleoindios (Nami, 1994) pero diferenciándose en cuanto a su origen local (cuarcita, ópalo y riolita violeta) y alóctono (caliza silicificada). Es de destacar que las fuentes de abastecimiento de caliza silicificada se encuentran cientos de kilómetros distantes de los sitios mencionados.

Dentro de las características tecnomorfológicas del universo de puntas *cola de pescado* muestreadas se destaca como una característica común altos niveles de talla alcanzados, el buen acabado de las mismas, así como la aplicación de técnicas de adelgazamiento del pedúnculo donde se distinguen por un lado acanaladuras, y por otro adelgazamiento de la base mediante dos o tres eventos de lascado.

Existen además diferencias de tamaño que relacionamos, en la mayoría de los casos, a distintas etapas de mantenimiento en las que se encuentran. En el caso del espécimen del Arroyo Solís (fig. 3.1) que se trata de una cola de pescado “grande” (108,2 x 48,2 x 9,3 mm) se han manejado hipótesis en relación a función diferencial (Flehenheimer, 2001).

En la zona también están presentes otro tipo de puntas pedunculadas de grandes dimensiones provenientes de Balizas-Cabo Polonio (Colección Beltrán Pérez) y de las sierras que circundan la Laguna Negra. Éstas presentan características similares a las “cola de pescado”: calidad de la materia prima, técnica de talla empleada, tamaño y masa, adelgazamiento de la base, forma del limbo y abrasión del pedúnculo; diferenciándose por la forma del pedúnculo (fig. 3.2).

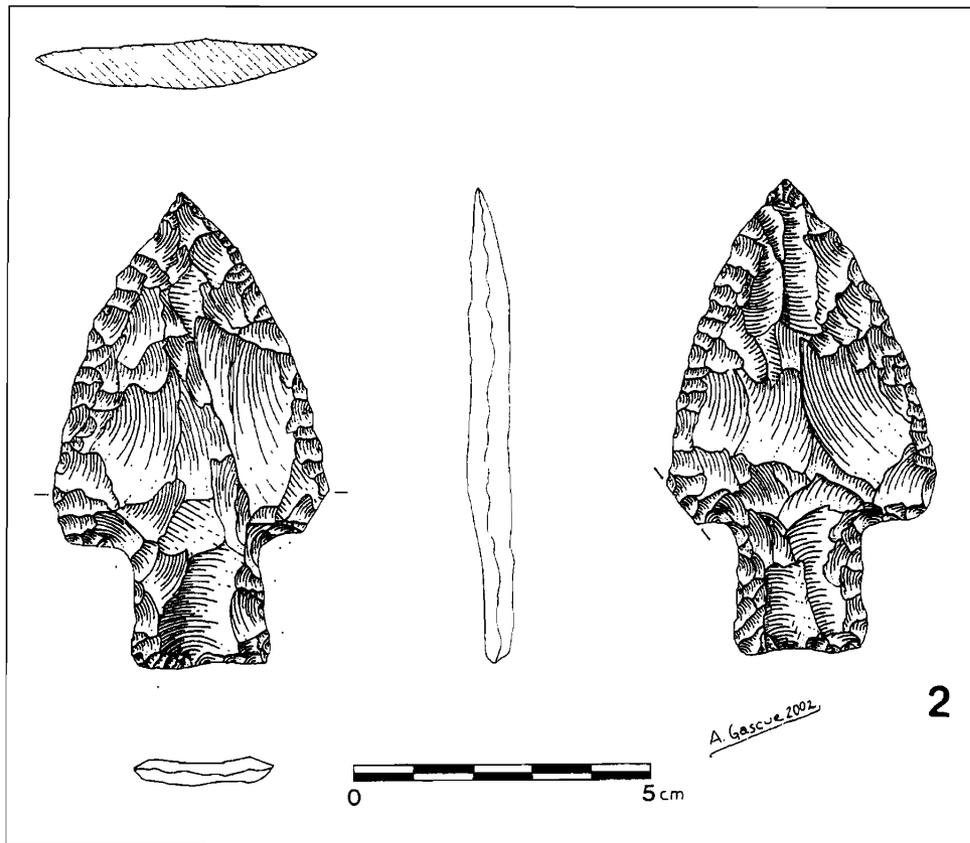


Figura 3.2. Punta pedunculada en gneiss, Laguna Negra, Rocha.

Hay autores que proponen variabilidad morfológica para las puntas de proyectil de este período (Borrero, 1983, en Politis 1991; Suárez, 2001). Se plantea, por lo tanto que no necesariamente hay que asociar el Paleindio sudamericano con “cola de pescado”, sino que pudo haber otras morfologías exitosas en cuanto a las puntas empleadas por los cazadores tempranos. Debemos tener en cuenta que la visión tradicional de la economía de estos grupos ha sido modificada a la luz de nuevas investigaciones y la aplicación de técnicas modernas. Recientes investigaciones han demostrado que el espectro animal explotado en este período es mucho más amplio, abarcando, además de la megafauna, a otras especies de menor porte (ver Dillehay, 2000). Por lo tanto, no puede descartarse que otro tipo de punta de proyectil haya sido utilizado para otras presas o en otras condiciones relacionadas con el entorno.

El antiguo paleodelta se presentaba como un escenario peculiar, una unidad biogeográfica específica para las poblaciones tempranas. Al no existir un obstáculo de la dimensión actual del Río de la Plata, la circulación entre

los litorales costeros argentinos y uruguayos sería más fácil a través de los brazos del paleodelta. Estudios comparativos de puntas “colas de pescado” muestran similitudes entre conjuntos provenientes del Atlántico uruguayo y Provincia de Buenos Aires (Politis, 1991). Por otro lado, la caliza silicificada roja usada en la confección de puntas colas de pescado en Provincia de Buenos Aires proviene de canteras localizadas en territorio uruguayo (Baeza y Flenheiheimer, 2000). Desde momentos muy tempranos entonces, la adaptación a las tierras bajas se prefigura como uno de los perfiles culturales de esta región. Estas tempranas experiencias de los primeros pobladores significaron un capital adaptativo útil para la posterior evolución de los cazadores recolectores de las tierras bajas del Este de Uruguay.

III. PERÍODO ARCAICO (ca. 9000-3800 aP)

Este período se caracteriza por el crecimiento sostenido del nivel del mar y la consiguiente transformación del paleodelta del Paraná con la formación del Río de

la Plata. El nivel del mar sobrepasa el nivel actual, la línea de costa se desplaza al interior y hace ca 5000 el mar llega a ubicarse a unos 5 m sobre el nivel actual (González, 1989; Bracco, 1995; Martín y Suguio, 1989; Bracco *et al*, 2000) (fig. 4). Lo primero a destacar es que se opera una transformación estructural en el orden geográfico regional, ya que el tránsito por la costa (a través de los brazos del delta) se interrumpe con el surgimiento del Río de la Plata. En adelante las poblaciones humanas ubicadas a ambos lados del Río de la Plata, tendrán un desarrollo propio, aislado e independiente (ver fig. 2).

Este período corresponde al modelado de la planicie costera y del sistema lagunar, con grandes albuferas de régimen mixto y la depositación de los sedimentos de la llamada Formación Villa Soriano, ocurrirá como el piso geológico del Holoceno Medio (Durán, 1989; González, 1989; Bracco, 1995). Tres elementos determinarán una intrincada relación entre la evolución ambiental y las conductas humanas: 1) la reducción de las tierras ocupables, 2) el desplazamiento de las zonas de alta productividad con la formación de las actuales tierras bajas del Atlántico uruguayo, y 3) un sostenido crecimiento demográfico de las poblaciones

humanas beneficiadas por la mejora en las condiciones climáticas y ambientales (Binford, 1988; Cohen, 1981).

La transformación de los ecosistemas significó un progresivo ajuste en las estrategias de caza y de recolección. La economía de un amplio espectro de recursos faunísticos se acompaña de un mayor procesamiento según sugiere el registro zooarqueológico (Chagas, 1995; Pintos, 2000) y los recursos acuáticos tienen marcada presencia en el registro (peces, moluscos) (López, 1994/95; López y Castiñeira, 2001). La recolección intensiva del fruto de palma (*Butiá capitata*) aparece ya documentado para el inicio de este Período (ca 8500 años aP).

Una lectura complementaria de este proceso de ajuste económico, surge de los sistemas de producción de herramientas líticas, con algunas innovaciones. Por un lado, se observa que si bien siguen predominando las materias primas de excelente calidad, comienza la experimentación en materias primas locales y de menor calidad (Cuarzo, Filita, entre otras); el uso de estas últimas se intensifica durante el Período Formativo sucediendo lo contrario en las primeras. La evolución de las puntas de proyectil en esta región parece bien documentada, según surge de la presencia de puntas de flecha¹ en niveles tempranos del sitio de Rincón de los Indios; se observa una marcada reducción de tamaño con respecto al Período Temprano y cambios en los procedimientos de producción de las mismas relacionados con la optimización del recurso mineral (ver López, 2001). Por otro lado, para este período existen registros de instrumentos de molienda, que sugieren el procesamiento intensivo (y uso diferido) de recursos vegetales (Dillehay, 2000).

El desarrollo de ambientes más productivos se caracteriza por mayor expresión de ecotonos, así como de campos y planicies abiertas, favoreciendo una fauna que será objeto de caza intensiva. En el final de este período, en el V milenio a.P, aparecen las primeras estructuras tumulares en contextos de relevancia económica; como expresión de una voluntad más decidida de apropiación de las zonas de concentración de recursos (Pintos y Bracco, 1999; López, 2000). La originalidad es que se trata de construcciones que responden a las necesidades de pueblos que aún son fundamentalmente cazadores-recolectores. La voluntad

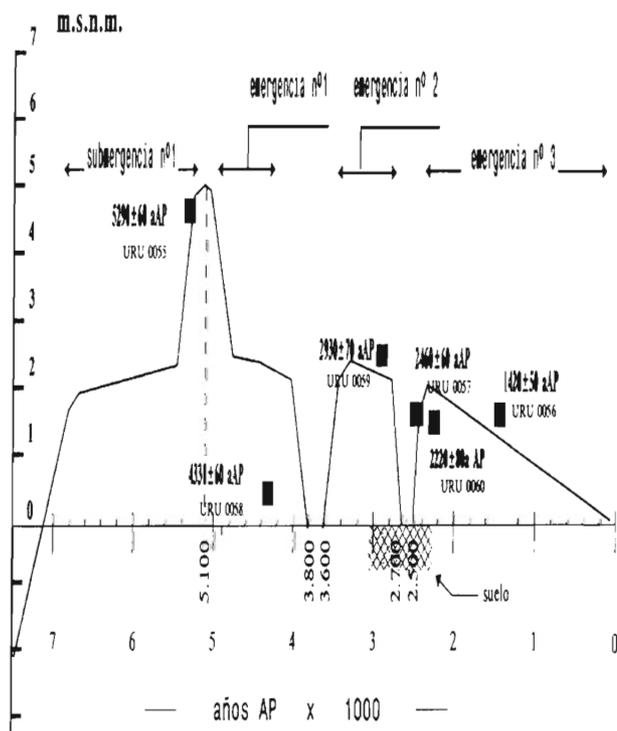


Figura 4. Curva de oscilaciones del nivel del mar entre el 5000 aP. y el presente (en Bracco 2000, modificado de Martín y Suguio 1989)

¹ Por punta de flecha se entiende a todo cabezal lítico correspondiente a un proyectil propulsado con arco.



Lámina 1.1. Ambiente de bañado (Bañado de Sta. Teresa)

de hacer visible la presencia en el territorio, produjo una intervención en la geografía a través de túmulos de incipiente valor político.

El final de este período está asociado a la degradación de las condiciones ambientales del llamado “óptimum climático” (del 9000 al 4000 aP) con la instalación de condiciones de aridez, la regresión de la línea de costa y un descenso del nivel del mar por debajo del nivel actual (Martín y Suguio, 1985; Panario *et alii*, 1993) (ver fig. 4).

IV. PERÍODO FORMATIVO (ca. 3600 aP.-s. XVIII)

Entre el 4000 a.P. y el 2.500 a.P. ocurren en la región los últimos pulsos regresivos e ingresivos del nivel del mar (Ayup, 1991). Estos eventos son de menor envergadura que los anteriores, y la fisonomía del paisaje y la distribución de los recursos no sufren un cambio tan radical. Este es el momento en que el ambiente adopta las características que subsisten hasta hoy: la formación de lagunas costeras y sus microcuencas (ver fig. 1); los sistemas de bañados que cumplen una función fundamental para la circulación de las aguas en toda la región; y el final de la depositación de la última formación sedimentaria del Holoceno denominada Villa Soriano (DI.NA.MI. GE., 1985).

Tanto las lagunas como los bañados² (lám. 1.1) se constituyen como importantes atractores de recursos faunísticos y vegetales. A esto se le suma la presencia de grandes extensiones de planicies medias colonizadas por palmares muy densos de *Butiá capitata* (lám. 1.2). Estos palmares son un recurso de alta predictibilidad y abundancia, que además de ofrecer en sí mismos un importante aporte a la dieta, concentran en la época de madurez del fruto una amplia gama de animales. De esta manera el retorno energético del palmar se potencializa por la oferta de caza y recolección de grandes y pequeños animales. Esta gama de recursos se incrementa con la caza de mamíferos marinos, la pesca y la explotación de bancos de moluscos (López, 1994/95; López *et al*, 1999; Bracco *et alii*, 1999).

Para esta época, la construcción de las estructuras en tierra llamada “*cerritos de indios*”³ (lám. 2.1) se generaliza y se constituyen en la expresión arqueológica prehistórica más significativa de la región Este del Uruguay. Esto es así por varias razones: por un lado, la magnitud de estas estructuras que oscilan entre los 0,50 m. y los 7 m. de altura, y entre los 30 y 70 m. de diámetro. Estas dimensiones los convierten en un elemento altamente

² Zona de permanencia de aguas someras con vegetación hidrófila.

³ Estructura tumular.



Lámina 1.2. Ambiente de palmar.

visible en el paisaje de esta región. Esta visibilidad se ve potenciada, a su vez, por los puntos del entorno en el cual se emplazan, que por lo general coinciden con lugares con importante dominio visual. Sumado a esto, se encuentra la amplia dispersión geográfica y la cantidad de montículos identificados, que suman más de 1000, sólo en la zona de Rocha (López y Bracco, 1992; Bracco y López, 1989 a y b; López y Pintos, 2000; López y Gasque, en prensa; López y Moreno, 2002).

Las investigaciones han arrojado importante información, y en base a ésta se han generado modelos expli-

cativos que dan cuenta de la génesis de estas estructuras y de los comportamientos sociales que expresan las mismas, insertas en singulares contextos de interés económico.

El material arqueológico que se ha recuperado es de diversa índole, pero resaltan los enterramientos humanos, la densidad de material zooarqueológico y lítico, la presencia de cerámica, carbón cultural, ocre, etc (Bracco *et alii*, 2000). Las dataciones radiocarbónicas han brindado fechados que sitúan el auge de estas mani-

festaciones en el entorno de los 3000 años aP. y el final en la época de contacto (s. XVIII) (López, 2001).

La presencia de restos óseos humanos en la gran mayoría de los cerritos excavados connotan social y simbólicamente a estos sitios, sugiriendo al ceremonialismo como una de las explicaciones funcionales (lám. 2.2). A esto se suma la distribución que estos sitios tienen en el paisaje, y que ha llevado a manejar la hipótesis de que estamos frente a un sistema de reclamación de territorios y recursos. Esto se materializa a través del emplazamiento de monumentos asociados a zonas



Lámina 2.1. Estructura tumular (cerrito), sitio Capacho, Rocha.



Lámina 2.2. Enterramiento complejo sitio CH2D01, Sierra de San Miguel (tomado de López, 2001)

de alta productividad en puntos estratégicos del espacio para el control y la circulación en la región (López, 1992; López, 1999; López y Gianotti, 2001; López y Moreno, 2002).

De esta manera, la explicación netamente funcionalista y doméstica propuesta por algunos autores para el mismo fenómeno (Schmitz, 1976; Baeza *et al*, 1974)), deja paso aquí, a una explicación más compleja donde se vuelve relevante el significado sociopolítico de estos monumentos (López, 2000; Gianotti, 2000). La idea que los cerritos fueron construidos con el fin de preservarse de las inundaciones en áreas anegadizas, pierde sentido cuando se observa que se emplazan tanto en zonas bajas como en zonas altas, completamente a salvo de inundaciones. De hecho, la mayoría de los montículos identificados hasta ahora no se encuentran en zonas inundables, sino que se emplazan en el límite de la misma, en serranías, lomadas y colinas sobre una altura mínima de 10 m.s.n.m. (Bracco y López, 1989 a y b; López y Pintos, 2000).

Las dimensiones de estos montículos implican la movilización de grandes volúmenes de tierra, y esto, a su vez, nos indica una inversión importante de mano de obra. Estamos frente a sitios fundamentalmente ceremoniales y que operan en el orden sociopolítico y económico (reclamadores territoriales y de recursos). Esta importante mano de obra actuaba en forma corporativa, lo que a su vez indica una estructura social compleja con control y organización de la fuerza de trabajo.

Si bien se asume que para períodos anteriores ya existieran mecanismos de control y apropiación de los recursos naturales, es recién en este momento cuando

estos mecanismos se institucionalizan. Esto implica la continuidad en el tiempo del reclamo territorial, ilustrando la emergencia de nuevas estructuras sociales. La implantación de monumentos funerarios en el espacio se convierte en un mecanismo de control territorial en tanto que reafirmadores de la memoria grupal.

Concomitante con este cambio y posterior estabilización de las condiciones ambientales, y coincidente con el aumento de la complejidad social, surge un escenario particular en relación con la obtención, gestión y procesamiento de los recursos. En relación con el universo faunístico, el registro arqueológico ofrece una gama muy amplia de presas explotadas que abarca desde mamíferos de gran tamaño, hasta pequeños animales. También se observa una importante presencia de recursos marinos y fluviales. El procesamiento carnívoros de las presas es muy intenso, con evidencias claras de extracción de médula.

Uno de los cambios más importantes en relación con el período anterior ocurre en relación con los recursos vegetales. En varios sitios excavados se han recuperado diversas evidencias de maíz (*zea mays*), zapallo (*cucurbita*), porotos (*phaseolus*) y tubérculos (*canna*). Estas evidencias indican experiencias incipientes con los cultígenos clásicos para América (Del Puerto y Campos, 1999; Iriarte *et alii*, 2001). El intenso manejo de la comunidad vegetal incluye variados frutos, particularmente el de los diferentes tipos de palmas, así como el uso de una *Datura* (*chamico*) de uso ritual. Este manejo intensivo del ambiente parece estar vinculado a un patrón de emplazamiento de montículos, asociados a la red de drenaje y a los suelos más fértiles (Bracco *et al*, 1999; López y Gascue, en prensa).

La ergología de este momento también sugiere, de forma indirecta, el procesamiento de vegetales. En todos los sitios excavados se han recuperado instrumentos con diversas marcas de abrasión y pulido, que acompañan la presencia de especies vegetales que requieren de un procesamiento más complejo antes de ser consumidas. Estos instrumentos podrían estar vinculados también al procesamiento de recursos marinos, como sugieren algunas crónicas en relación a la confección de harina de pescado (Schmidel, 1984). La innovación tecnológica incluye también a la cerámica. Las fechas más tempranas sitúan el comienzo del período cerámico alrededor del 3000 a.P., coincidente con la aparición de los cultígenos y la estabilización de las condiciones ambientales (López y Castiñeira, 2001).

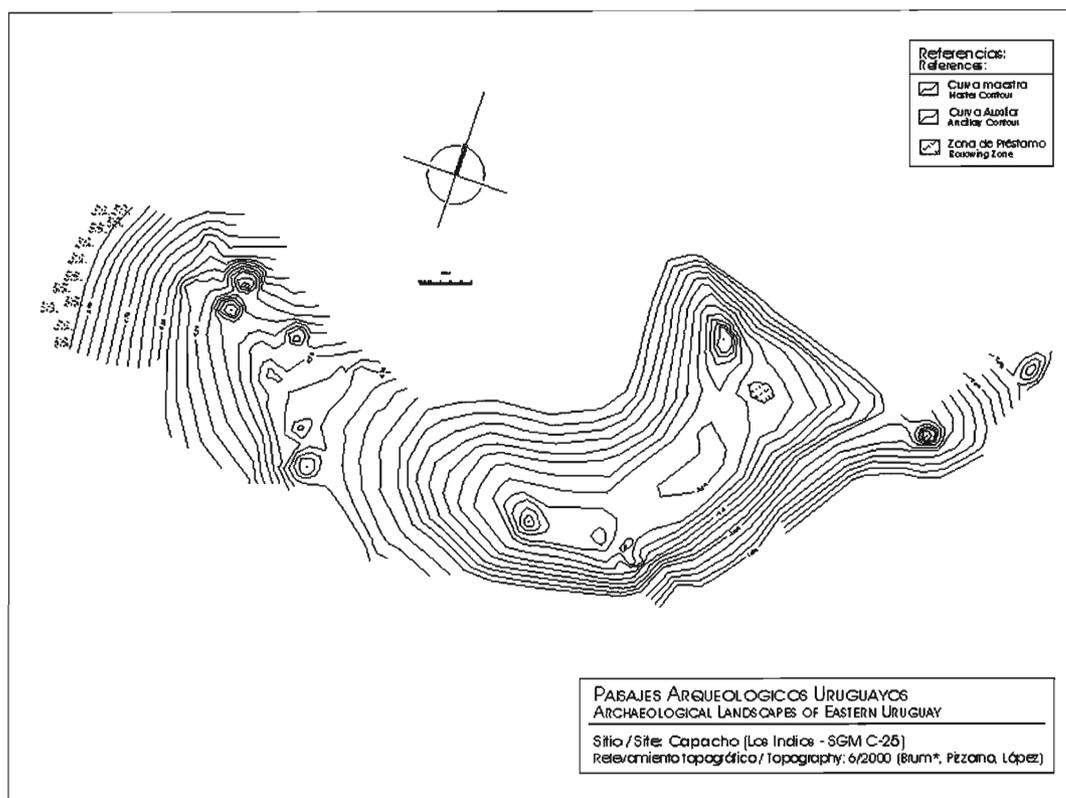


Figura 5. Topografía del sitio arqueológico Capacho.

El material lítico, por su parte, muestra ciertos rasgos de identidad que lo diferencia del de períodos anteriores. Para este período, se tiene documentada la utilización de talla bipolar. El aprovechamiento de las materias primas se restringe, con una explotación cada vez más intensiva de las materias primas locales y con cada vez menos presencia de materias primas “exóticas”. Al mismo tiempo se observan tecnologías de talla diferentes según el tipo de materia prima. Se desarrollan tecnologías de talla expeditivas y con muy bajo índice de formatización en los materiales locales, mientras que en los materiales alóctonos se aplica una tecnología conservadora, con mayor porcentaje de formatización y rejuvenecimiento de los instrumentos (López e Iriarte, 2000). Esto sugiere una disminución del área de captación de los recursos minerales y una mayor permanencia de la ocupación en determinadas zonas, con emergencia de sitios complejos como el Rincón de Los Indios y Capacho (fig. 5). Se destaca, en cuanto al aprovechamiento de los recursos marítimos ya mencionado, la presencia de pesas de red, manufacturadas sobre materias primas líticas friables

(filita, esquistos) con técnica de pulido (López y Gasque, en prensa) (fig. 6).

Las evidencias de control de territorios y recursos a través de la utilización de marcadores espaciales con gran visibilidad también sugieren una disminución de la movilidad. La estratigrafía de esos sitios muestra una ocupación recurrente de los mismos, con una complejidad estructural de los asentamientos producto de mayor tiempo de ocupación a lo largo del año. La costa Atlántica ofrece un registro arqueológico muy diverso y abundante para este período. Los asentamientos se distribuyen a todo lo largo de la costa, pero con una concentración mayor en las puntas rocosas en relación a los arcos de playa (ver fig. 1). Asimismo se encuentran sitios en los espacios interdunares y en playas abiertas de alta energía los cuales se ubican detrás de la berma.

Los sitios costeros revisten diferentes características según el lugar en el cual se emplazan. En los espacios interdunares y en las cercanías de puntas rocosas son muy comunes los niveles arqueológicos edafizados superficiales que son descubiertos por el movimiento de los médanos (lám 2.3). Sitios estratificados fueron ubicados y excavados

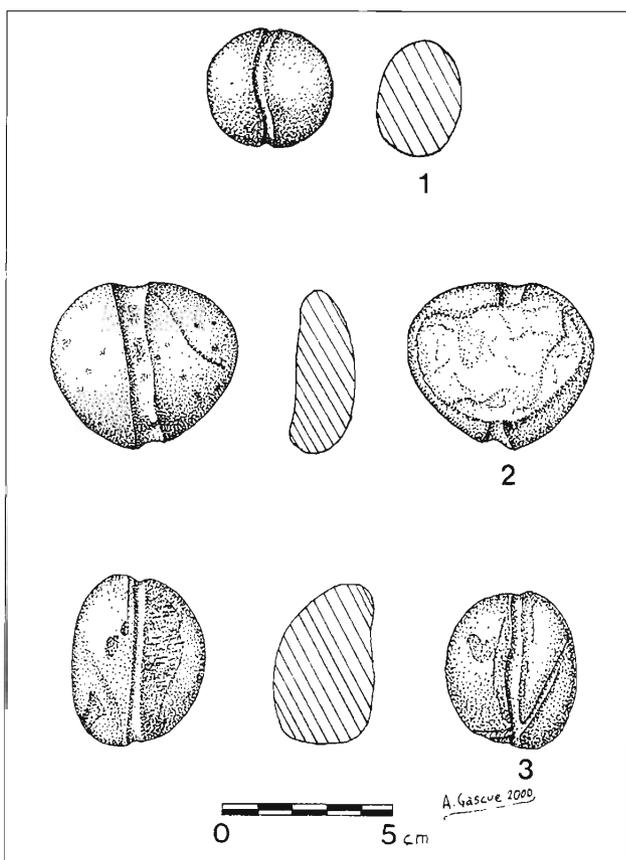


Figura 6. Pesas de red, Cabo Polonio, Exc. I; 1) Filita; 2) Microgranito leucócrata; 3) Esquistos.

en varias puntas rocosas, asociados al desarrollo de paleosuelos (López, 1994/95; López, 1995; López y Gascue, en prensa). Por último, en playa abierta (La Esmeralda) se ha detectado un tipo diferente de sitio, desconocido hasta hace poco tiempo en esta región, caracterizado como un conchero (Bracco *et alii*, 1999) (lám. 3).

Las excavaciones en los sitios costeros han arrojado evidencias que permiten vincular estas ocupaciones con las del interior, representadas fundamentalmente por los cerritos de indios (López e Iriarte, 2000). Estas vinculaciones descansan en las similitudes observadas en las características tecnológicas

de la cerámica, la explotación de materias primas y la cronología. Todas estas evidencias conforman en conjunto un escenario de importante complejidad social, ya no emergente sino prácticamente institucionalizada para alrededor del 1500 aP.

El surgimiento de cacicazgos regionales en esta región, en el período inmediatamente anterior al contacto europeo, posee aspectos que le dan una consideración particular. Hacia el año 1000 de la era, la construcción de estructuras tumulares es más frecuente. Para este período existe una correlación positiva entre estas estructuras en tierra y la actividad funeraria. Por otro lado, surgen asentamientos complejos que seguramente representan la plataforma de lanzamiento de los cacicazgos descritos por los cronistas a partir del siglo XVI.

V. EPÍLOGO

Reafirmamos la utilidad de una perspectiva histórica de conjunto que permite visualizar la secuencia arqueológica del Atlántico uruguayo, en un continuo espacio-temporal. De esto se desprende la posibilidad de proponer un modelo de desarrollo histórico particular, integrando amplias bases de datos de diferente orden (paleoecológico, ambiental, cultural, económico, cronológico). Este modelo tiene como ejes: el cambio ambiental, las estrategias de explotación de los recursos y la voluntad de control y uso exclusivo de los mismos por poblaciones prehistóricas.

El ejercicio de integrar las unidades de la taxonomía social regional (para todos los períodos) a los esquemas



Lámina 2.3. Nivel edafizado con concentración superficial de materiales arqueológicos en costa Atlántica (Cerro Buena Vista).

continentales, permite comparar y equiparar el registro local con la secuencia sudamericana.

Esta propuesta es de corte provisional, y sin duda se verá modificada por nuevos resultados. De cualquier manera, permite generar hipótesis de trabajo y contrastar los modelos propuestos. De todas maneras y a pesar de todo, las categorías de uso corriente en Sudamérica se muestran útiles para los fines de este trabajo de síntesis. Al mismo tiempo permite estudios comparativos con mayores condiciones de control.

La voluntad de este trabajo fue salir del encapsulamiento histórico del desarrollo de la arqueología de esta región y proyectarla en el marco más amplio de la arqueología continental, considerando las tendencias actuales de la disciplina y las nomenclaturas en uso. Como en otras regiones del planeta, el proceso de neolitización, acá denominado Formativo, tuvo intensificación en la explotación de los recursos, del sedentarismo, mayor actividad ceremonial, experiencias con plantas y un territorialidad más definida. Estos procesos muestran estrategias económicas y sociales adaptadas a las condiciones climáticas generales y políticas regionales (disputas y alianzas) responsables en definitiva de su singularidad histórica.

El hecho de intentar desarrollar una óptica de los procesos de larga duración lleva, entre otras cosas, a buscar los antecedentes del Período Formativo no como antes, asociado al nivel del mar + 5m (ca. 5000 aP.) sino a revalorizar experiencias más antiguas de manejo de tierras bajas como las de los primeros pobladores de este sector del Océano Atlántico y del antiguo delta del Paraná, que con el tiempo dió lugar al Río de la Plata.

BIBLIOGRAFÍA

ANDRADE T.; LÓPEZ J. M. 1998: "La emergencia de la complejidad entre los cazadores recolectores de la costa atlántica meridional sudame-

ricana", *Boletín de Antropología Americana*, n° 17, 18 y 19, p. 128-176.

AUSTRAL, A. 1995: "Los Cazadores Recolectores del Sitio Estratificado Paypasso, Hace 10.000 años", *Arqueología en el Uruguay* (Consens, López y Curbelo eds.), Montevideo, p. 212-218.

AYUP, N. 1991: *Avaliação das Mudanças do Nivel do Mar Durante o Holoceno na Plataforma Continental Adjacente ao Rio de la Plata*, Porto Alegre.

BAEZA, J.; BOSCH, A.; FEMENIAS, J; MORENO, M; PINTO, M.; DE PINTO, S. 1973: "Informe sobre la Zona Costera Atlántica de Cabo Polonio-Balizas (1ª parte)", *II Congreso Nacional de Arqueología*, Fray Bentos.

BAEZA, J.; BOSCH, A.; FEMENIAS, J; MORENO, M; PINTO, M.; DE PINTO, S. 1974: "Informe sobre la Zona Costera Atlántica de Cabo Polonio-Balizas (2ª parte)", *III Congreso Nacional de Arqueología, IV Encuentro de Arqueología del Litoral*, Montevideo.

BINFORD, L. 1988: *En Busca del Pasado*, Barcelona.

BIRD, J. 1969: "A Comparison of South Chilean and Ecuadorian Fishtail Projectile Points", *The Kroeber Anthropological Society Papers*, n° 40, 52-71.

BOSCH, A.; OLIVERA, J.; FEMENIAS, J. 1974: "Dispersión de Puntas Piciformes en Uruguay", *III Congreso Nacional de Arqueología, IV Encuentro de Arqueología del Litoral*, Montevideo.

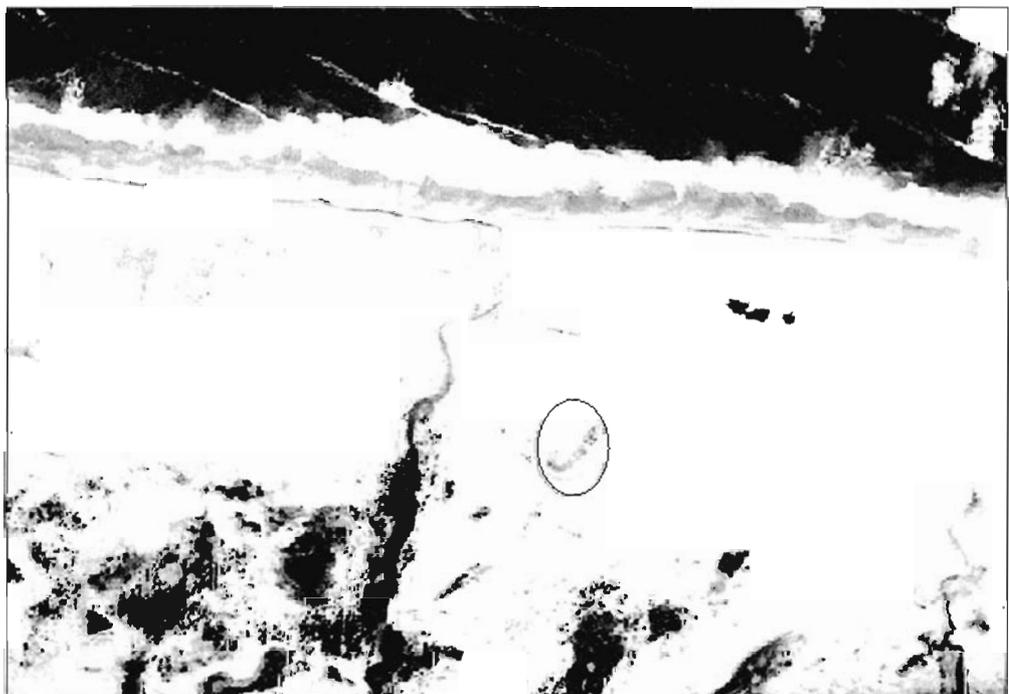


Lámina 3. Foto aérea de Playa Las Sirenas, con localización del conchero (sitio La Esmeralda).

- BRACCO, R. 1995: "Cronología de la Laguna de Castillos". *Causas Geológicas del Paisaje Rochense*, PROBI-DES.
- BRACCO, R.; LÓPEZ, J. M. 1989a: "Prospección Arqueológica y Análisis de Foto Aérea (Bañado de La India Muerta y Bañado de San Miguel, Dpto. de Rocha)", *Primeras Jornadas de Ciencias Antropológicas en el Uruguay*, Montevideo, p. 51- 56.
- BRACCO, R.; LÓPEZ, J. M. 1989b: "Rescate Arqueológico en la Cuenca de la Laguna Merín: Informe de la Etapa de Prospección.", *Primeras Jornadas de Ciencias Antropológicas en el Uruguay*, Montevideo, p. 33-49.
- BRACCO, R.; PANARIO, D.; GUTIERREZ, O.; MAROZZI, O.; ORSI, L.; CASTILLO, A.; PEREYRA, L. 1999: "Suelos y "cerritos", *Primeras Jornadas del Cenozoico en Uruguay. 20 y 21 diciembre 1999. s/n.* Facultad de Ciencias. Universidad de la República, Uruguay.
- BRACCO, R.; CABRERA, L.; LÓPEZ, J. M. 2000: "La Prehistoria de las Tierras Bajas de la Cuenca de la Laguna Merín.", *Arqueología de las Tierras Bajas*, (Bracco R. y Durán A. eds.), Montevideo, p. 13-38.
- CHAGAS, L. 1995: "Identificación y Análisis del Material Oseo de los Sitios Costeros del Litoral Atlántico". *Arqueología en el Uruguay*, (Consens, M., López, J. M. y Curbelo C., eds.), Montevideo, p. 106-115.
- COHEN, N. 1981: *La Crisis Alimentaria de la Prehistoria*, Madrid.
- DILLEHAY, T. 2000: *The Settlement of the Americas. A New Prehistory*, New York.
- DI.NA.MI.GE. 1985: *Carta Geológica del Uruguay a Escala 1:500.000*, Ministerio de Industria y Energía, Dirección Nacional de Minería y Geología, Montevideo.
- DURAN, A. 1989: "Observaciones Sobre los Suelos del Sitio Arqueológico de San Miguel", Informe de Trabajo. (Manuscrito).
- ECOPLATA 2000: *Diagnóstico Ambiental y Sociodemográfico de la Zona Costera Uruguaya del Río de la Plata. Compendio de Principales Resultados*. (López J., Perdomo A. y Gómez M. Eds.), Montevideo.
- FARIÑA, R. 2000: "Ecología del Paleodelta del Paraná", *Teoría y Metodología de la Geología del Cuaternario*, Montevideo.
- FLEHENHEIMER, N. 2001: "Las Puntas Cola de Pescado Grandes en las Colecciones Pampeanas", *XIV Congreso Nacional de Arqueología Argentino*, Rosario, p. 185.
- GONZÁLEZ, M. 1989: "Sitio Arqueológico CH2D01, Dpto Rocha, Uruguay. Informe Geológico Preliminar", Mecanografiado.
- HILBERT, K. 1991: *Aspectos de la Arqueología en el Uruguay*, Mainz am Rhein.
- IRIARTE, J.; HOLST, I.; LÓPEZ, J. M.; CABRERA, L. 2001: "Subtropical Wetland Adaptation in Uruguay During the Mid – Holocene: An Archaeobotanical Perspective", *Enduring Records: The Enviromental and Cultural Heritage of Wetlands*, (B. Purdy ed.), Oxford, p. 61 - 70.
- LAWRENCE, R.; WARREN, J.; BURR, G.; DONAHUE, D.; CHAPPELL, J.; BLOOM, A.; DRUFFEL, E.; TAYLOR, F. 1993: "A Large Drop in Atmospheric $^{14}\text{C}/^{12}\text{C}$ and Reduced Melting in the Younger Dryas, Documented with ^{230}Th Ages of Corals", *Science*, Vol. 260, p. 962-968.
- LÓPEZ, J. M. 1992: "Génesis y Desarrollo de los Cerritos de la Zona de San Miguel-Rocha.", *Ediciones del Quinto Centenario*, Montevideo, p. 75-96.
- LÓPEZ, J. M. 1994-1995: "Uso y Organización del Espacio en las Tierras Bajas de la Cuenca de la Laguna Merín", *Revista de Arqueología*, 8, 2, San Pablo, p.181-203.
- LÓPEZ, J. M. 1995: "El fósil que no Guía y la Formación de los Sitios Arqueológicos Costeros" *Arqueología del Uruguay*, (Consens, M., López, J. M. y Curbelo C., eds.), Montevideo, p. 92-104
- LÓPEZ, J. M. 1999: "Construcción del Paisaje y Cambio Cultural en las Tierras Bajas de la Laguna Merín" *Arqueología y Bioantropología de las Tierras Bajas*, (López J. M. y Sans M. eds.), Montevideo, p. 35-61.
- LÓPEZ, J. M. 2000a: "Aproximación a los Primeros Ocupantes del Litoral Atlántico Uruguayo". *Taller Internacional del INQUA*, Miotti, Cataneo y Paunero, p. 22.
- LÓPEZ, J. M. 2000b: "Trabajos en Tierra y Complejidad Cultural en las Tierras Bajas del Rincón de los Indios". *Arqueología de las Tierras Bajas*. p. 271-284.
- LÓPEZ, J. M. (2001): "Las Estructuras Tumulares (cerritos) del Litoral Atlántico Uruguayo", *L. A. A.*, Vol. 12, nº 3, p. 231 - 255.
- LÓPEZ, J. M.; BRACCO, R. 1992: "Relación Hombre-Medio Ambiente en las Poblaciones Prehistóricas del Este de Uruguay." *Archaeology and Enviroment in Latin America*, (Ortiz Troncoso y Van Der Hammen eds.), Amsterdam.

- LÓPEZ, J. M.; BRACCO, R. 1994: "Cazadores Recolectores en la Cuenca de la Laguna Merín: Aproximaciones Teóricas y Modelos Arqueológicos". *Arqueología de Cazadores Recolectores* (Lanata J. L. y Borrero L. A. Eds.). *Arqueología Contemporánea*, Vol. 5, p. 51-63.
- LÓPEZ, J. M.; CASTIÑEIRA, C. 2001: "Estructura de Sitio y Patrón de Asentamiento en la Laguna Negra (Dpto. de Rocha)", *Arqueología hacia el fin del milenio, IX Congreso de Arqueología, Colonia del Sacramento, 1997*, Montevideo, p. 147-161.
- LÓPEZ, J. M.; GASCUE, A. 2001: "Estructuras Monticulares y Sitios Superficiales del Litoral Atlántico Uruguayo: El Valle del Arroyo Balizas", *Trabajo presentado en el XIV Congreso Nacional de Arqueología Argentino*, Rosario, en prensa.
- LÓPEZ, J. M.; GIANOTI, C. 2001: "Diseño de Proyecto y Primeros Resultados de las Investigaciones Realizadas en la Localidad Arqueológica Rincón de los Indios", *Arqueología Hacia el Fin del Milenio, IX Congreso de Arqueología, Colonia del Sacramento, 1997*, Montevideo, p. 163-174.
- LÓPEZ, J. M.; IRIARTE, J. 2000: "Relaciones entre el Litoral Atlántico y las Tierras Bajas", *Arqueología de las Tierras Bajas*, (Bracco, R. y Durán A. eds), Montevideo, p. 39-48.
- LÓPEZ, J. M.; MORENO, F. 2002: "Estructuras Monticulares y Aprovechamiento de Materias Primas Líticas en el Este de Uruguay", *Del Mar a los salitrales, II Congreso de arqueología pampeana, Mar del Plata, 2000*, (Mazzanti, D. Berón, M. y Oliva, F. eds), Mar del Plata, p. 251-262.
- LÓPEZ, J. M.; PINTOS, S. 2000: "Distribución Espacial de Estructuras Monticulares en la Cuenca de la Laguna Negra", *Arqueología de las Tierras Bajas*, (Bracco, R. y Durán A. eds), Montevideo, p. 49-58.
- LÓPEZ, J.; PIÑEIRO, G.; CASTIÑEIRA, C.; GASCUE, A. 1999: "Ocupación Humana en el Litoral Atlántico de Uruguay: Aproximación Paleoambiental al Conocimiento de los Sitios Costeros", *Jornadas de Antropología de la Cuenca del Plata (III)*, Rosario, p. 28-34).
- MARTÍN, P.; SUGUIO, K. 1989: "International Symposium in Global Changes in South America During the Quaternary", *Special Publication*, nº 2, Sao Paulo.
- MENEGHIN, U. 1977: *Nuevas Investigaciones en los Yacimientos del Cerro de los Burros*, Montevideo.
- MISIÓN DE RESCATE ARQUEOLÓGICO. 1989: *Salto Grande República Oriental del Uruguay, Tomo II*, Montevideo.
- NAMI, G. 1994: "Paleoindio, Cazadores-Recolectores y Tecnología Lítica en el Extremo Sur de Sudamérica Continental", *Arqueología Contemporánea*, Buenos Aires, nº 5, p. 89-103.
- OEA, 1974: *Informe sobre Playas*, Montevideo.
- PANARIO, D.; PIÑEIRO, G.; DE ALAVA; FERNÁNDEZ, G.; GUTIERREZ, O.; CÉSPEDES, C. 1993: *Dinámica Sedimentaria y Geomorfológica de Dunas y Playas de Cabo Polonio, Rocha*, Montevideo.
- PINTOS, S. 2000: "Economía "Húmeda" del Este de Uruguay: el manejo de recursos faunísticos." (Bracco, R. y Durán A. eds.), Montevideo, p. 249-270.
- PINTOS S.; BRACCO R. 1999: "Modalidades de Enterramiento y Huellas de Origen antrópico en Especímenes Óseos Humanos", *Arqueología y Bioantropología de las Tierras Bajas*. (López J. M; Sans M. Eds.), p. 81-106.
- PIÑEIRO, G.; SUÁREZ, R.; GASCUE, A. 1999: "Transición Pleistoceno-Holoceno en los Sitios Arqueológicos del Río Uruguay Medio: Sedimentos Asociados", *Primeras Jornadas del Cenozoico en Uruguay*, Montevideo, p. 19-20.
- POLITIS, G. 1991: "Fishtail Projectile Points in the Southern Cone of South America: An Overview", *Clovis: Origins and Adaptations*, Corvallis, OR., p. 287-301.
- SCHMITZ, P. 1976: *Sitios de Pesca Lacustre en Río Grande do Sul*, Porto Alegre.
- SCHMIDEL, U. 1986: *Relatos de la Conquista del Río de la Plata y Paraguay 1534-1554*. Madrid.
- SERRANO, A. 1972: *Líneas Fundamentales de la Arqueología del Litoral (Una Tentativa de Periodización)*, Córdoba.
- SUÁREZ, R. 1999: "Cazadores-Recolectores en la Transición Pleistoceno-Holoceno del Norte Uruguayo: Fuentes de Abastecimiento de Materias Primas y Tecnología Lítica", *Primeras Jornadas del Cenozoico en Uruguay*, Montevideo, p. 27-28.
- SUÁREZ, R. 2000a: "Evidence of Human Occupation During the Transition Pleistocene-Holocene in the North of Uruguay: Paleoindian Sites, Fishtail Projectile Points and New Radiocarbon Dates for the Archaeological Region of Uruguay-Cuareim Rivers", *International Workshop of INQUA, The Colonization of South America During the Pleistocene/Holocene Transition*, La Plata.

- SUAREZ, R. 2000b: "Paleoindian Occupations in Uruguay", *Current Research in the Pleistocene*, Vol. 17, p. 78-80.
- SUAREZ, R. 2001: "Technomorphological Observations on Fishtail Projectile Points and Bifacial Artifacts from Northern Uruguay", *Current Research in the Pleistocene*, Vol. 18, p. 56-58.
- YESNER, D. 1980: "Maritime Hunter Gatherer: Ecology and Prehistory", *Current Anthropology* 2 (6), p. 727-751.
- ZÁRATE, M.; FLEHENHEIMER, N. 1991: "Geoarchaeology of the Cerro La China Locality (Buenos Aires, Argentina): Site 2 and Site 3", *Geoarchaeology: An International Journal*, Vol. 6, n° 3, p. 273-294.
- ZÁRATE, M.; BLASSI A. 1992: "Late Pleistocene-Holocene Eolian Deposits of the Southern Buenos Aires Province, Argentina: A Preliminary Model", *Quaternary International*, Vol. 17, p. 15-20.